de que ella se apartase en esto de la práctica de la Iglesia, que no contrajese un matrimonio mixto. 6.º *De spectaculis*, exhortación á los cristianos para que se abstengan de los espectáculos de los juegos del circo, y, en particular, de los juegos seculares, que bajo Septimio Severo, en 198, se celebraron en Roma y en las provincias. 7.º *De idolatría*. Alejarse de toda participación, no sólo directa, sino indirecta, de la idolatría, confección y venta de imágenes para el culto pagano, construcción de templos, prácticas de magia y de astrología, lecciones de literatura pagana, etc., etc. 8.º *De corona*. Un soldado, después de la campaña contra los Partos, bajo Septimio Severo y Caracalla, habiendo rehusado poner sobre su cabeza la *corona castrensis* que se le había concedido, fué expulsado del ejército y reducido á prisión. Tertuliano lo defiende en este tratado, como habiendo seguido el espíritu de la Iglesia cristiana; pero siendo ya montanista, exagera la doctrina y va más allá del objeto. 9.º *De fuga*. ¿Es permitido á un cristiano huir en tiempo de persecución? Bajo la inspiración del sombrío montanismo, Tertuliano contesta negativamente, respuesta igualmente contraria al Evangelio y á la tradición de la Iglesia. 10.º *De exhortatione castitatis*. Escrito análogo al de *Ad uxorem*, y en el que persuade á un amigo que había perdido á su mujer, á que no vuelva á casarse. 11.º *De monogamia*, con el mismo asunto que el precedente. 12.º *De Virginibus velandis*. Las vírgenes cristianas disfrutaban del privilegio de presentarse sin velo en la iglesia, práctica que parecía contraria al consejo de San Pablo (1 *Cor.*, XI, 5). Tertuliano, el montanista, se levanta con fuerza y con toda clase de exageraciones contra esta costumbre, ya general. 13.º *De habitu muliebri* y *De cultu feminarum*. Dos libros, que forman una sola obra, contra el lujo de las mujeres. 14.º *De pudicitia*. Tertuliano contradice en ella, con una arrogancia sin ejemplo, todos los principios expuestos en su tratado de *Pœnitentia*, y sostiene la doctrina particular de los montanistas, á saber, que el pecado mortal, y especialmente la apostasía durante la persecución, el homicidio, el adulterio, etc., no pueden ser perdonados; de suerte que, para salvar la santidad de la Iglesia, conviene rechazar de su seno á todos los pecadores de este género y abandonarlos á la justicia divina. 15.º *De jejuniis adversus psychicos*. Exageración contra la práctica de los católicos *sichistas*, por el rigor del ayuno. 16.º *De pallio*. Tertuliano fué censurado por haber dejado su toga romana por el manto de los filósofos: *a toga ad pallium*, se decía. A estas quejas responde con todos los recursos de su talento. Este escrito, lleno de alegría y de alusiones á las cosas del tiempo, es excesivamente obscuro y ha causado la desesperación de los comentaristas.

II. Obras perdidas ó supuestas. — 1.º *Perdidas*. En su libro *De anima*, cita otro, *De paradiso*, y promete uno *De fato et libero arbitrio* (l. LV, 20); indica en seguida un libro *De spe fidelium* (*Contr. Marcion.*, III, 24), y además contra Apeles (*De car. Christ.*, l. VIII). Escribió en griego: *De baptismo*, *De spectaculis*, *De velo virginum*, y también *De corona militis*. San Jerónimo conocía de él una obra *De Ecstasi*, en siete libros (*Catal.*, l. III), y le atribuye también algunas disertaciones: *De restibus Aaronis*, *De circumcisione*, *De animabus puris et impuris*, *De virginitate*, *De molestiis nuptiarum* (*Ep.* 128, *ad Fabiolam; ad Damas.*, 124. *Ep.* 18, 22; *ad Eustoch. advers. Jovinian*, I, 7). Un antiguo manuscrito indica también como suyos los tratados: *De animæ summissione*, *De superstitione sæculi*, *De carne et anima*. De todo esto no se conserva nada. 2.º *Supuestas*. *De Trinitate*, que no es la obra que había escrito con este título: *De cibis judaicis; De definitionibus fidei et dogmatum ecclesiasticorum*. Varios poemas, entre otros, *De judicio Domini*, *De genesi*, *De Sodoma*, *De Jona et Ninive*, *Ad Senatorem*, etc.

III. Un benedictino alemán, el P. Lumper, que se había entregado á un estudio profundo de las obras de Tertuliano, hizo un cuadro cronológico y crítico, que vamos á reproducir (P. Lumper. *Hist. Theolog. crit., etc. Diss. de Q. Sept. Tertuliano.*, apud Migne. *Patrolog.* Ser., I, t. I). Este cuadro servirá de guía para la lectura de este escritor.

LIBROS DE UNA ORTODOXIA CIERTA.		LIBROS MONTANISTAS.	
1.º Libros de época cierta.		1.º Libros de época cierta.	
Ad Martyres.. . an.	197	De Corona.. . . an.	201
De Spectacuiis. . . .	198	De Cultu feminarum.. . . .	201 ó 202
De Idolatria.. . . .	198	De Fuga.	202
Apologeticus.. . . .	199	Scorpiace.	204
Ad Nationes.	199	I adv. Marcionem.	207 ó 208
De Testimonio animæ	199	De Pallio. vers.. . .	208
		Ad Scapulam, vers..	211
2.º Libros de época incierta, pero anteriores al año 200.		2.º Libros de época incierta, pero posteriores al año 199.	
De Oratione		II, III et IV adv. Marcionem.	
De Baptismo.		De Patientia.	
Ad uxorem.		De velandis virginibus.	
		De Exhortatione castitatis.	
		De Monogamia.	
		De Jejunis.	
		De Pudicitia.	
		Adv. Hermogenem.	
		Adv. Praxeam.	
		De Anima.	
		Adv. Valentinianos.	
		De Præscriptione.	
		De Carne Christi.	
		De Resurrectione.	
Libros inciertos respecto al montanismo y respecto á la época: De Pœnitentia. Adversus Judæos.			

Ediciones.—La obscuridad del estilo de Tertuliano y la naturaleza particular de su latinidad, han embarazado mucho á los copistas, y, por consiguiente, á sus críticos. No hay escritor que haya ofrecido variantes tan numerosas é importantes como Tertuliano; pero, en cambio, no hay ninguno que haya tenido tantos y tan celosos comentadores, lo que no impide que el texto de sus obras deje mucho que desear.

La primera edición de sus obras fué publicada por Beato Renano (Basilea, 1515), con arreglo á dos manuscritos. Este texto fué reimpreso varias veces, especialmente en 1550 y 1556. Renato de la Barre (París, 1580), y antes que él Santiago Pamelio, se esforzaron en publicar una edición completa y satisfactoria, este último en 1579, en Anvers. Este trabajo se extendió en gran número de ediciones distintas, aunque el comentario que se encuentra adjunto, excede á todo límite por su extensión. Tertuliano encontró un nuevo comentador y editor en el jesuíta Luis de la Cerda (París, 1624, 1641, 2 vol.). Este trabajo, recargado de interpretaciones, ha quedado incompleto. Nicolás Rigault empezó á publicar algunos escritos aislados de Tertuliano (París, 1628), dando su edición completa en 1634, y una segunda en 1635. El texto se ha corregido según nuevos manuscritos, é ilustrado con observaciones críticas, tanto del mismo Rigault como de otros filólogos, y entre estas observaciones las hay que se refieren al contenido mismo de la obra. En 1635 y 1641, agregó un volumen como suplemento, que contiene los comentarios que habían aparecido hasta entonces. Felipe Prioro publicó una nueva edición de Tertuliano en 1664. Es menos completa que la de Rigault, y vale poco. El capuchino Jorge de Amboise dió á luz en París, 1646-1650, un comentario de Tertuliano, en tres volúmenes y con el título singular de *Tertulianus redivivus*. Este trabajo ofrece un modelo de ciencia, pero es de una prolijidad excesiva y desprovista de crítica. Esta edición fué seguida de la de Moreau, agustino (París, 1658, 3 vol.), titulada: *Tertuliani omniloquium alphabeticum rationale tripartitum*. El primer volumen contiene las diversas obras del autor, con disertaciones sobre sus errores verdaderos y supuestos: en los otros dos volúmenes se encuentran lugares comunes sacados de sus obras y dispuestos por orden alfabético. Las ediciones de Venecia, 1701 y 1708, con notas escogidas, como la de Colonia, 1716, no ofrecen nada de particular. La de Giraldi (Venecia, 1744) es mejor; se le han agregado varias disertaciones que habían aparecido en el intervalo, tales como la de Havercamp sobre la Apologética. Los benedictinos de la congregación de San Mauro se han ocupado también, á la verdad, en este útil trabajo; pero el deseo de ver publicada por ellos una edición de Tertuliano, no se ha cumplido nunca. Semler ha publicado en Halle, 1769-1773, una bella edición en 5 vol. in-8.º, según la de Basilea, 1521, con buenas notas críticas; esta edición se completó en 1776 por Schutz, quien, en su sexto volumen, dió una tabla de materias y un vocabulario. A esta edición se sujetó Obertur en la que ha publicado de los Padres latinos, t. I y II, pero no admitiendo en ella sino un corto número de las notas más importantes. Las ediciones de Cailleau, Milán, 1821, y de Gersdorf, 1839, son casi iguales en mérito, y sólo esta última se distingue como más completa y ofrece una crítica más sana.

Varias de las obras de Tertuliano han sido publicadas aparte. Tales son: el *Apologeticus*, que lo ha sido por Havercamp con gran éxito (Leyde, 1718). *De oratione*, por Pancirolli y Muratori, t. III de las *Anecdot. lat.* (Pavía, 1713). *De præscriptionibus*, por Ch. Lupi, (Bruselas, 1675). *De pallio*, por Richer (París, 1601), por Teodoro Marcilio, 1614, y por Saumaise (Leyde, 1622). *Ad nationes*, por Jac. Gotffried (Génova, 1625), etc. (Mœhl, II, página 399).

30.º *Minucio Félix* (Marco) era abogado y jurisconsulto en Roma, romano ó africano; aunque esto no se sabe con exactitud. Pagano de origen, ejerció también su profesión de abogado (véase el artículo *Profesiones de los primeros cristianos*, 1.º), según el testimonio de Lactancio (*Instit.*, V, 1) y de San Jerónimo (*Catal.*, c. 58). Vivía á fines del siglo II, y según algunos, antes de Tertuliano.

Poseemos de Minucio Félix una bellísima apología del cristianismo, titulada *Octavius*. Es un diálogo entre un pagano llamado Cecilio Natalis, y un cristiano, Januario Octavio, abogado como Minucio Félix, diálogo que comienza con motivo de un acto de idolatría del primero á presencia de la estatua de Serapis. San Jerónimo asegura (*Catal.*, loc. cit.) que en su tiempo existía otra obra que circulaba con el nombre del mismo autor, y cuyo título era *De fato, vel contra mathematicos*, pero de dudosa autenticidad.

Ediciones.—No poseemos de Minucio Félix más que un manuscrito conservado en otro tiempo en la biblioteca del Vaticano, y ahora en la de París. La primera edición fué publicada por Faust. Sabæus (Roma, 1543), pero puesta por error entre las obras de Arnobio, como siendo el octavo libro (*octavus*): más tarde, Gelenio dió á luz otra edición en Basilea, en 1546, con varias correcciones que no son todas igualmente oportunas; después en Leyde, en 1552; por último, Erasmo la reimprimió en Basilea, en 1560. Ninguno de estos editores descubrió el error de Sabæus. Francisco Baudouin fué el primero que restituyó la obra á su verdadero autor, en una edición de Heidelberg, en 1569, y fué imitado por Fulvio Ursino, en su nueva edición de Arnobio

(Roma, 1583): Elmennorst (Hannover, 1603; Hamburgo, 1610, 1612), y Wower (Basilea, 1603), apenas hicieron más que los que les habían precedido. Fueron superados en mucho por Désiré Héraut (París, 1613) y Nicolás Rigault (París, 1643, in-4.°), que, en 1645, la reimprimió con las obras de Firmio Materno, y en 1666 con las de San Cipriano. Estas dos últimas ediciones están, además, enriquecidas con notas de los precedentes editores. Ouzelio (Leyde, 1672) trató de corregir las imperfecciones que Rigault había dejado en pie: por desgracia, su bello trabajo está desfigurado por falsas citas en las notas. Celario (Halle, 1699), y Gronovio (Leyde, 1709) no consiguieron mejorar la obra. J. Davis (Cambridge, 1707 y 1711), así como G. Lindner y Langensalza, 1760, le prestaron mayores servicios; la publicaron con la de San Cipriano: *De idolorum vanitate.* Esta edición lleva á la cabeza un prefacio de Ernesti, y contiene una rica colección de notas y de disertaciones críticas y explicativas. La segunda edición de 1773, es todavía mejor, porque han sido corregidas y mejor ordenadas muchas cosas. Galland (*Bibl. vet. PP.*, t. II) se sirvió de las ediciones de Davis de 1707 y 1711, y de los excelentes trabajos de los sabios que le habían precedido. Después de la primera edición por Lindner, Minucio Félix fué impreso también en Wursbourg, en 1782, entre las piezas latinas, t. IV, ó *San Cipriano*, t. II, pero sin el extenso aparato crítico que enriquecía la edición original (Mœhl., II, 421).

31.° *San Cipriano* (Tascio Cecilio Cipriano), descendiente de una familia senatorial y pagana de Cartago, distinguido por su ciencia no menos que por la belleza de su carácter, enseñó primero con brillantez la retórica en su ciudad natal (Pontius., *in vit. Ciprian.*, c. IV). Relacionado con un santo sacerdote llamado Cecilio, abrazó el cristianismo después de un maduro examen, y fué bautizado en 245 ó 246. Poco tiempo después se le rogó aceptara la dignidad sacerdotal, y algo más tarde fué consagrado obispo, aunque neófito y á pesar de sus resistencias. Obligado á ocultarse durante la persecución de Decio, continuaba, no obstante, gobernando su Iglesia por medio de cartas. Concedida la paz á la Iglesia en el imperio de Valeriano, celebró, entre los años 253 y 256, diversos concilios para reparar las brechas abiertas á la disciplina por la persecución. Después de seis años de un glorioso episcopado, terminó su carrera sufriendo el martirio hacia el año 257.

La forma de los escritos de San Cipriano indica por sí misma los títulos bajo los cuales deben figurar. Se dividen en dos géneros diferentes, de una extensión casi igual; son disertaciones en número de trece, y cartas en número de ochenta y una.

A. Disertaciones.—1.° *Liber ad Donatum de gratia Dei.*—Este Donato á quien se dirige la obra es un personaje desconocido, pero sabemos que era un recién convertido á quien Cipriano exhorta á huir de los placeres mundanales y á servir á Dios en la inocencia. La doctrina de la gracia está aquí admirablemente tratada.—2.° *De idolorum vanitate.* Se divide en tres partes; la primera trata de la idolatría, de su origen, de su naturaleza, etc.; la segunda contiene una exposición sucinta de la fe cristiana sobre la unidad de Dios, su espiritualidad, etc.; la tercera explica en pocas palabras el dogma de la encarnación y de la divinidad de Jesucristo.—3.° *Testimonia adversus Judæos ad Quirinum.* Es una especie de apología del cristianismo, pero contra los Judíos, al menos en sus primeros libros; el tercero contiene la parte práctica, es decir, un reglamento de la vida cristiana, en 120 títulos, tomado de la Escritura.—4.° *De habitu virginum.* Obra destinada á remediar el relajamiento que se había introducido en las costumbres cristianas, y especialmente en la disciplina de las vírgenes consagradas á Dios, durante el largo descanso que se había disfrutado desde el emperador Alejandro Severo hasta la muerte de Filipo. Data de 248 ó 249.—5.° *De unitate Ecclesiæ* ó *De simplicitate Prælatorum*, obra compuesta en la época en que la Iglesia de Cartago y la de Roma eran conmovidas á un mismo tiempo por Felicísimo y Novaciano. San Cipriano desarrolla aquí el principio de la unidad del cristianismo y de la Iglesia, en oposición á la herejía y al cisma. Es el primero que ha formulado esta doctrina con el axioma: *Extra Ecclesiam nulla salus.*—6.° *De lapsis*, compuesta con motivo de la persecución de Decio y de las numerosas apostasías que ocasionó (véase el artículo *Lapsi*).—7.° *De Oratione Dominica*, en tres partes: 1.ª, la excelencia de la Oración dominical; 2.ª, la explicación detallada de esta oración; 3.ª prescripciones prácticas que de ella resultan.—8.° *De mortalitate.* Con motivo de la peste que empezó á causar estragos en Cartago en 252, Cipriano se esfuerza en reanimar el valor de los fieles, manifestándoles que la muerte no tiene nada de espantosa para el cristiano.—9.° *Ad Demetrianum.* Es una apología del cristianismo contra un personaje llamado Demetrio, que se había constituído en su implacable enemigo.—10.° *De exhortatione martyrii ad Fortunatum*, tratado compuesto á petición del obispo Fortunato, á propósito de una persecución, que es, probablemente, la del año 252.—11.° *De opere et elemosynis.* Este escrito fué, según toda probabilidad, compuesto durante la paz de la Iglesia, con objeto de excitar á los fieles á la caridad y á la beneficencia.—12.° *De bono patientiæ.* Exhortación á la paciencia, compuesta con motivo de las discusiones sobre el bautismo de los herejes, cuestión que amenazaba turbar la paz y la unidad de la Iglesia por la irritación que excitaba en los ánimos.—13.° *De zelo et lirore*, compuesta en la misma ocasión y con el mismo objeto que la precedente.

B. Cartas.—La numerosa colección de sus cartas tiene para nosotros un interés particular, porque son un cuadro completo del espíritu y de la vida, de la disciplina y de la administración de la Iglesia; cuadro en que se desenvuelve una serie de hechos, y no una teoría abstracta, y no aprendemos solamente lo que concierne á la Iglesia de Cartago, sino que San Cipriano, por su posición, así como por el alto aprecio que le daban su santidad y su mérito, hallándose mezclado en todos los intereses y en todos los acontecimientos que preocuparon á la Iglesia de su tiempo, nos transporta por su correspondencia al vasto teatro de la Iglesia universal, y nos instruye de todo lo que en ella pasa. Todas las cuestiones importantes del momento son tratadas sucesivamente, tales, por ejemplo, como la disciplina penitenciaria respecto á los *caídos*, la *unidad*, el episcopado, la primacía de la Iglesia cuando los asuntos del cisma, la relación de la herejía con la Iglesia en las discusiones relativas á la validez del bautismo de los herejes, etc., etc. Nos es imposible dar aquí un detalle de estas cartas: se encontrará un análisis de ellas en dom Ceillier, y una nomenclatura razonada en Mœhler (t. II, página 452 y sig.). Allí se verá también la serie de las obras atribuídas falsamente á este Padre.

Ediciones.—De las obras de San Cipriano se han hecho numerosas ediciones, que pueden dividirse en siete clases. La primera compuesta de las *Cartas* publicadas en Roma, en 1471, por los desvelos de Schweinheims y Panartz, y el mismo año en Venecia en casa de Vindelin de Spira. Una tercera en la misma ciudad, en 1483, seguida de algunas otras sin nombres de lugar ni fechas. Una primera edición parisiense, de 1500, fué seguida, en 1512, de una segunda por Remvolt y Waterloes. Erasmo publicó en Basilea, en 1520, en la imprenta de Frobenio, una edición que se distingue de las precedentes por una crítica más sana. Fué reimpresa en Basilea en 1525, 1530 y 1540, y en Colonia en 1522, 1544; en Lión en 1528, 1535; en París en 1541 (con muchos defectos); en Anvers en 1541, 1542, y en Venecia, 1546, 1547. La edición de Manucio (Berna, 1543) vale más que todas las precedentes: contiene un libro de cartas más que las otras (el quinto, comprendiendo quince cartas). Morelli publicó una nueva, en 1564, en la que insertó algunas otras apócrifas. Después vino el digno y activo Pamelio, que coleccionó todos los manuscritos con celo infatigable, escribió una vida del Santo, y ensayó clasificar las cartas en un orden cronológico, con un comentario detallado. Su edición apareció en Anvers, en 1568, 1589; en París, de 1574 á 1644, ocho veces; en Colonia, 1575, 1617; en Génova, 1593, 1617. Rigault emprendió una nueva edición, para la cual colacionó dos nuevos manuscritos. Pero las notas donde, so pretexto de ilustrar el texto, se esforzó en desnaturalizar y presentar bajo un aspecto falso la supremacía de Roma y algunos puntos de disciplina, le acarrearon la oposición del sabio cardenal Albaspina. Esta edición, publicada en París, 1648, 1649, y en Londres, 1650, lo fué todavía en París, en 1666, por Dupuys, con las notas de Pamelio y otros. La edición de Fr. Reinhard, de Altdorf, 1681, no contiene más que las cartas. Por la exactitud del texto, la belleza de la composición y la de la impresión, la edición de José Fell, obispo de Oxford, 1682, sobresalió entre todas. El texto se había corregido según cuatro manuscritos nuevamente coleccionados: sus divisiones son buenas; hay al margen notas que indican el contenido; la obra está enriquecida con notas críticas y explicativas, con una biografía de San Cipriano, *Annales Ciprianici*, de Pearsón, con la del diácono Poncio, y de algunas disertaciones; esta excelente edición volvió á publicarse en París, 1700; en Brema, 1690; en Amsterdam, 1699. Por último, Esteban Baluze hizo un nuevo trabajo sobre este Padre, á fin de corregir los defectos de las ediciones precedentes. Empezó su publicación en 1710, y después de una interrupción, fué sorprendido por la muerte en 1717, cuando la impresión estaba muy adelantada. Dom Maran se encargó de concluirla. Colacionó el texto con treinta manuscritos diferentes y lo ilustró con notas críticas; cambió el orden de los escritos y puso una sabia disertación al frente de la obra. Esta edición apareció en París, 1726, 1733; en Venecia, 1728, 1758; en Wurtzbourg, 1782. Algunas disertaciones han sido publicadas también separadamente, como, por ejemplo, *De idolorum vanitate*, Langensalza, 1760; las cartas á los Papas, por Constant (Roma, 1710; París, 1721) (Mœhl., II, página 516).

32.° *Noraciano*, nacido en Frigia, según Philostargo (*Hist. eccl.*, VIII, 15), fué bautizado en Roma por simple ondulación (agua de socorro), en su lecho, donde le retenía grave enfermedad. A pesar de la irregularidad que alcanzaba á los *clinici* y la oposición del pueblo, fué nombrado sacerdote por su obispo Fabián, al parecer. Se mostró poco digno de este favor, porque durante la persecución de Decio se negó á ejercer su ministerio cerca de los confesores. Más tarde, es decir, hacia el año 251, se presentó como competidor del Papa Cornelio, que acababa de ser nombrado, y se hizo consagrar obispo de Roma por tres obispos ganados á su partido (Euseb. *Hist. eccl.*, VI, 43). Pero un Concilio de Roma lo excomulgó bien pronto, convirtiéndolo en objeto de